

Ojos de mujer y otros ojos en el reverso de la historia: género, raza y clase.

Todos sabemos que la sociedad es más compleja que una simple división entre varones y mujeres. De hecho, hemos señalado que la sociedad patriarcal se construye a partir de un grupo de hombres que manda sobre los demás hombres y todas las mujeres. Preguntémosnos ¿Cómo se presenta este hecho hoy en nuestro país? ¿Quiénes son los hombres que pertenecen al grupo de mando? ¿Qué tendrá que ver esto con la perspectiva de la mujer?

Basta un vistazo a la historia de nuestro continente para mostrar cómo los conquistadores se establecieron aquí como amos y señores, acaparando para su propio beneficio toda la riqueza y la producción económica.

Veamos cómo defendieron sus privilegios por medio de la fuerza militar, la organización política y las leyes.

Dominaron sobre los demás hombres, mayormente indígenas, negros y mestizos, que tenían que vivir en situaciones de marginación económica y racial. Si analizamos la condición de las mujeres en este cuadro, salta a la vista el hecho de que la clase dominante incluye también a mujeres. Aunque tienen menos poder que los hombres de su clase, su situación privilegiada las separa nítidamente de las mujeres de los grupos dominados. En realidad hay tres ejes que se cruzan en este análisis: el factor de la clase socio-económica, el factor de raza/etnia y el factor de género. Para complicar la cosa un poco más, en el interior de cada grupo étnico y de cada clase social hay que analizar cómo funciona el factor género dentro del grupo.

Como en el caso de los esclavos del siglo pasado y su relectura bíblica, hemos descubierto que el mensaje bíblico del amor y la justicia de Dios nos exige unir

Primeros Pasos en la Relectura Bíblica desde la perspectiva de género

3A. PARTE

Dra. Irene Foulkes

nuestra perspectiva de género con la perspectiva de los grupos más desfavorecidos. Así que, vamos a leer la Biblia no simplemente con

ojos de mujer sino con los ojos de la mujer pobre, la mujer indígena, la mujer negra. Nos unimos todas para leer la Biblia en comunidad.

Tenemos el ejemplo de la mujer cananea que se acerca a Jesús pidiendo que sane a su hija. Mt. 15: 21-28.

Esta mujer pertenecía a una raza excluida de la historia de Israel, y por eso no tenía ningún derecho a reclamarle nada a Jesús. Los discípulos lo sabían: siendo extranjera y además mujer, solo representaba una molestia para ellos. Vemos el cuadro desde la perspectiva de ella: no va a dejar que ese doble obstáculo de raza y género le impida. Por su persistencia -y sus gritos- logró entrar en diálogo con Jesús y polemizó con él. Convirtió la respuesta negativa de Jesús en base para un nuevo argumento a favor de su hija, y logró su sanidad.

El relato enfoca en cada momento la difícil situación de esta mujer, y termina con esa exclamación admirada de Jesús: esta mujer, una persona doblemente marginada, demostró ser la que más estaba en sintonía con la voluntad de Dios.

¿Cómo se hace relectura bíblica con perspectiva de género?

Primero: Descolonizar nuestra mente.

Aprendamos a detectar cómo el androcentrismo de nuestra sociedad patriarcal ha afectado la interpretación de la Biblia, la elaboración de la teología, las estructuras de las iglesias... y aún la forma en que pensamos nosotras. Sin este proceso de concientización, las mujeres seguiremos interpretando la Biblia con valores patriarcales internalizados -una

especie de travestismo hermenéutico- para evitar eso, tal vez tengamos que reconstruir nuestra propia identidad, valorizando y celebrando nuestra experiencia de mujer.

Tradicionalmente, las mujeres de las iglesias no han tenido ninguna forma de reaccionar cuando se les cita 1a. Cor. 14:34-35 "la mujer calle en la congregación". Tal vez han interiorizado la menos valoración de género que se oye cuando una mujer confiesa, "Cuando hay hombre en una reunión, no hablo". Si examinamos honestamente nuestra vivencia de mujer, sin embargo, tenemos que reconocer que sí valemos. Esto nos impulsará a luchar con un texto como éste, a buscar más herramientas para estudiarlo e interpretarlo de una manera más acorde con otras palabras de Pablo: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, ni hay varón ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús".

Segundo: Elaborar las categorías con que vamos a trabajar.

Algunas herramientas útiles para la relectura bíblica son las categorías de género, clase, raza/etnia. Además, debemos manejar el análisis de las estructuras patriarcales de la sociedad y las relaciones asimétricas que establece. En ese análisis entran categorías como el androcentrismo y el lenguaje masculinizante supuestamente "universal".

Ahora podemos estudiar más a fondo 1a. Cor. 14:34-35. Nos damos cuenta de que este consejo se produjo en una sociedad patriarcal, en que el sistema de género definía cómo la mujer debía comportarse en una reunión mixta. Los griegos habían elaborado un código de honor que calificaba de deshonrosa a la mujer que opinara en público o conversara con otros hombres que no fuera su esposo. Pablo temía que la discusión general entre hombres y mujeres en el culto de la iglesia de Corinto provocaría escándalos entre los incrédulos Pablo revela en un párrafo anterior (1 Cor. 14:22-25) que esta es su preocupación.

Tercero: Analizar la exclusión de la mujer de textos androcéntricos.

El discurso que se produce en sociedades patriarcales presenta las cosas desde la perspectiva de los varones.

A menudo los textos omiten, marginan o desprecian las acciones y experiencias de las mujeres. Preguntemos al texto dónde estaban las mujeres, qué hacían y qué pensaban del evento relatado o el discurso presentado.

¿Qué hacían las mujeres de las primeras iglesias? No nos contentamos con la idea de que simplemente se quedarán calladas. Con base en nuestra propia autovaloración como mujeres, intuimos que las mujeres de aquel tiempo jugaban un rol activo en la vida de la iglesia y la obra misionera. Aunque la mayor parte de los textos no hablan de ellas, descubrimos que Pablo mismo delata su importante papel cuando saluda a un buen número de mujeres colegas al final de su carta a los romanos (Rom. 16: 1-15). Las nombra como personas que trabajan arduamente en la obra, destacándose una como apóstol, otra como diácono-ministra, otra como colaboradora y líder reconocida por todas las iglesias. Aquí tenemos una base bien firme para un próximo paso: reconstruir su presencia en todas las esferas de la iglesia.

Cuarto: Reconstruir la presencia de las mujeres en los textos.

Para lograr esto tenemos que investigar sobre la situación socioeconómica, política y religiosa de las mujeres en la época del texto y también el concepto que los hombres tenían de ellas. Con esta información de trasfondo procuramos reconstruir las actividades de todos los personajes femeninos que han quedado invisibles por causa del carácter androcéntrico del texto, o en otros textos relacionados con él, que señalan algo significativo acerca de las mujeres.

En el mismo capítulo 14 de 1 Cor. donde Pablo pide silencio a las mujeres, exige a mucha otra gente a callarse también. Hablando mucho a la vez, se interrumpían unos a otros con sus intervenciones en

las lenguas extrañas, o aun con mensajes de instrucción (profecía), causando un gran escándalo, a juicio de Pablo. Dentro de esta escena tan desordenada, no nos debe sorprender que algunas mujeres contribuyeran también a la confusión. Pero tenemos otra pista más para la reconstrucción de la presencia de las mujeres en la iglesia de Corinto. En el capítulo 11 de su carta, Pablo habla de mujeres que cumplen un papel de liderazgo en el culto, dirigiendo la palabra de la profecía a la congregación y ofreciendo oración pública. A ellas no les pide que se callen. Respeta su rol de protagonistas y solamente les recuerda que, para ejercerlo, deben cuidar su arreglo personal, usando algo en la cabeza, sea un velo o un peinado que recogiera su cabellera encima de la cabeza.

Veamos que la presencia de las mujeres en el texto de 1 Corintios es más amplia y más compleja de lo que parecía ser el caso cuando leímos una pequeña parte de esa realidad. Si releemos toda la carta con la perspectiva de género, se descubrirán muchas cosas más.

Quinto: Poner el texto y su contexto en diálogo con nuestro contexto.

Una vez que hemos logrado entender algo del significado de un texto bíblico dentro de su contexto original, tendremos algunas pistas para escuchar lo que el texto quiere decir a nosotros/as hoy.

A pesar de las limitaciones impuestas por el sistema de género en el primer siglo, tanto Galilea como en las ciudades del Imperio Romano, las mujeres de las

primeras iglesias lograron abrir espacios para ejercer su ministerio. Las historias del ministerio de Jesús les daban un gran respaldo. También contaban con Pablo, quien repitió en varias ocasiones que Dios no hace acepción de personas. Esta realidad bíblica dice mucho para nuestra situación hoy. Nos impulsa a cuestionar las tradiciones en el cristianismo que han tratado de usar la religión para reforzar un sistema de género que discrimina y excluye a la mujer.

Sexto: ¿Con qué propósito hacemos todo esto? Estamos comprometidas con la vida de las mujeres. Veamos que nuestra sociedad, por medio de mecanismos sutiles o por prácticas burdas, margina y menosprecia a las mujeres.

Estamos comprometidas también con el mensaje bíblico de liberación y vida plena para todas las personas y todo el pueblo. Por eso nos entristece cuando vemos que, muy a menudo, las doctrinas y prácticas de las iglesias apoyan el menosprecio y la exclusión de las mujeres. Sentimos una necesidad urgente de trabajar más con el estudio y la interpretación de la Biblia. Queremos ayudar a que su mensaje contribuya no al sometimiento de la mujer sino a su promoción.

¿Qué es lo que queremos?
¡Que las mujeres florezcan!
y con ellas, todo su entorno

*Fuente: Mujer, sexualidad y religión.
Publicado por CLAI*



Centro Evangélico de Estudios Pastorales en América Central

Apdo. Postal 2834,
1a calle 7-48, Zona 1
01901, Guatemala, C.A.
Telefax (502)232-3455 • 220-8832 • 238-4487
E-mail: cedepca@guate.net